

## ADVERTENCIA.

No es un libro, ni un folleto lo que publicamos,<sup>1</sup> sino que bajo una forma particular, es el prospecto de una suscripción, y por ello está firmado: son unas gracias y súplica que un individuo de la Sociedad en favor de los griegos, dirige á la piedad nacional; se muestra agradecido por los donativos acordados; ruega que se contribuya con otros nuevos; eleva la voz en el momento crítico de la Grecia; y como los socorros de los particulares no bastarian quizás para salvar aquel país, trata de proporcionar á una causa sagrada mas poderosos auxiliares.

<sup>1</sup> La primera edicion de la Nota sobre la Grecia, no era efectivamente mas que una especie de prospecto de la comision griega, de que el autor es individuo; pero los sucesos que se siguieron á esta primera publicacion, obligaron al autor á añadir un discurso preliminar á la segunda edicion, y un prólogo á la tercera. Este discurso preliminar se divide en dos partes, y le hallará el lector á continuacion de esta advertencia, como tambien el prólogo.

BIBLIOTECA DE ABOGADO DON  
JUAN JUANES Y CAJAL

## INTRODUCCION.

### PRIMERA PARTE.

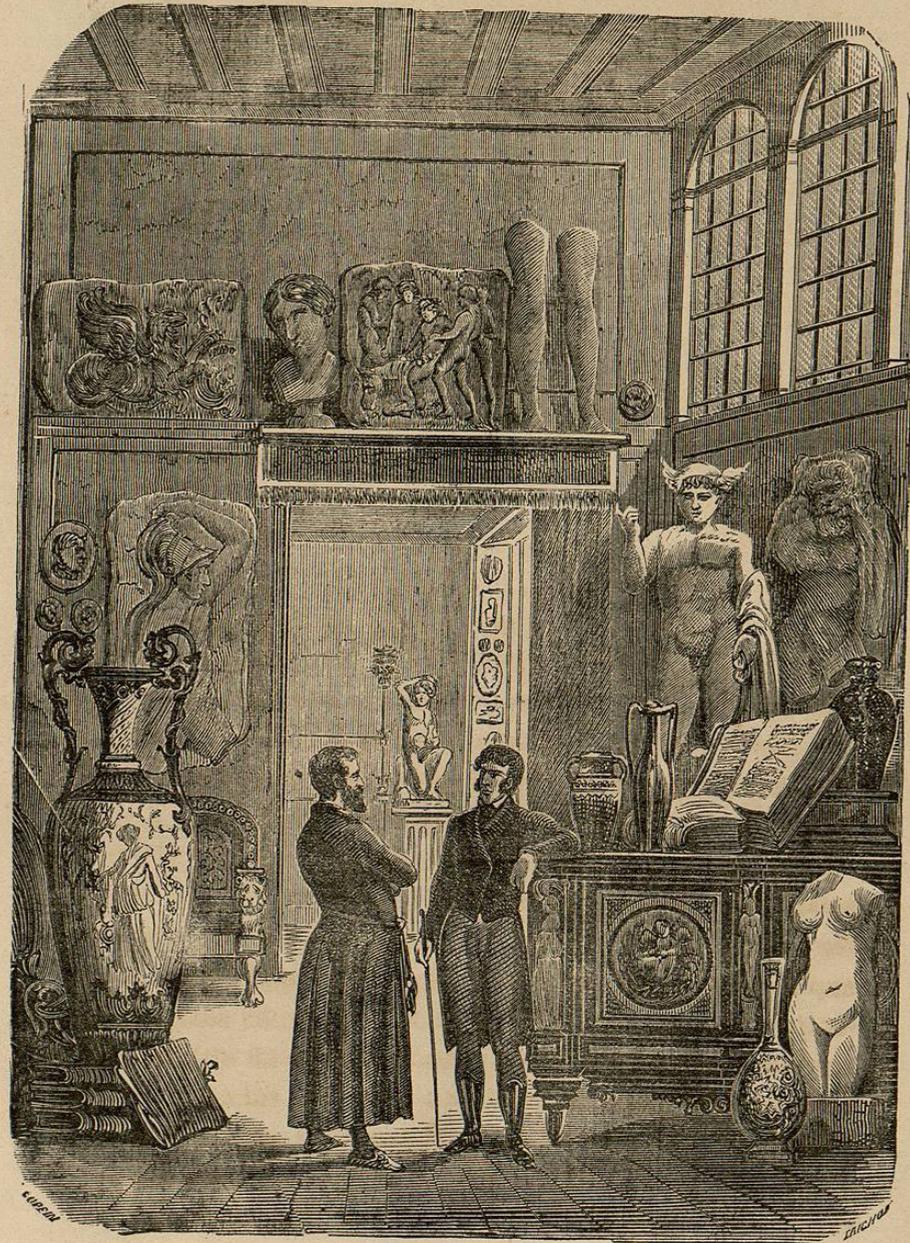
Los personajes del drama que treinta años hace se representa á nuestra vista, se retiran. Los actores populares bajaron los primeros á los sepulcros que habian colocado sobre el teatro: lleváronse consigo á varias testas coronadas, y otros potentados, en mayor número, los siguieron. Luis XVI, Luis XVII, Gustavo III, Pio VI, Leopoldo II, Pio VII, Catalina II, Selim III, Cárlos III de España, Fernando I de Sicilia, Jorge III, Luis XVIII, el rey de Baviera Alejandro, y aquel Bonaparte, único en su dinastía, solitario en la vida y en la muerte, aquel Bonaparte, al que no sabemos cómo admitir en el número de los reyes ni cómo escluirle de él; todos estos soberanos desaparecieron. Enfrente de las antiguas monarquías que pierden alternativamente á sus ancianos jefes, se forman varias repúblicas nuevas, que en todo el vigor de la juventud, parecen prometerse la tierra por derecho de caducidad.

Diversos personajes de importancia que se señalaron en la fundacion de un nuevo sistema, se pusieron en la hilera, y llegaron igualmente al punto general de reunion: Pitt y Fox, Richelieu y Castlereagh se apresuraron: no tardarán en incorporárseles otros.

Aquel gran movimiento que se lo lleva todo tras sí, hace bien pequeñas las ambiciones, tramas y cosas del dia. Bonaparte muere al cabo del mundo sobre una roca en medio del Océano, y Alejandro vuelve en su féretro á buscar un sepulcro por aquellos caminos de la Crimea, que vieron el viaje triunfante de su abuela. Así se burla Dios del poder humano, y anuncia con resplandecientes señales las revoluciones que sus consejos van á obrar en los destinos de las naciones.

Da principio una nueva época política: el tiempo que perteneció á la restauracion, propiamente dicha, acaba, y entramos en una era desconocida. ¿En dónde está la obra de nuestros diez años de paz? ¿Qué hemos fundado ó destruido? ¿Qué haremos en medio de la Europa agitada quizás, si no hemos hecho nada en el seno del profundo sosiego? ¿A dónde iremos cuando los sucesos exteriores lleguen á complicarse con las miserias interiores?

La consternacion de cincuenta millones de hombres, anuncia mejor que podria espresarse, todo lo que la Rusia ha perdido perdiendo á Alejandro. Una familia augusta en el llanto, una esposa á la que su muerte costará la vida quizás; el heredero de un imperio, que olvidándose de aquella inmensa y gloriosa sucesion, se encierra dos dias para llorar, y cuya potestad no se anuncia mas que con el juramento de la mas noble fidelidad fraternal; el ídolo de un pueblo religioso y sensible, una venerable madre sumergida en una afliccion, tanto mas cruel, cuanto una esperan-



za falsa habia llegado á mezclarse con sus temores, y que al pié de las aras en que aquella madre daba gracias á Dios por haber salvado á su hijo, le convirtieron sus congratulaciones en doloridos clamores: todas estas señales, nada equívocas de un duelo profundo y real, son una elocuente oracion fúnebre.

La Europa ha tomado parte en este duelo, llorando al que puso un término á horrendos estragos é infinitos trastornos, á la efusion de la sangre humana, á una guerra de veintidos años, al que por último, restauró entre nosotros el legítimo trono, y sirvió para restituirnos con los descendientes de San Luis, el orden, la paz y libertad.

El emperador Alejandro, que habia conocido los abusos de la fuerza, buscó la gloria en la moderacion. Le estará bien siempre al señor absoluto de un millon de soldados, el haberlos retenido en los cuarteles. Nacido con las mas nobles ideas, pio y tolerante, inclinado á las libertades públicas, habiendo dado libertad en parte á los esclavos de sus dominios, magnánimo en el año de 1814, cuando salvó á Paris despues de haber presenciado el incendio de Moscou, cuando no quiso, por fruto de sus triunfos, mas que la felicidad de celebrar nuestras nuevas instituciones; generoso en el de 1817, cuando desechó toda idea de debilitar la Francia, cuando no pidió nada al tiempo mismo que estaba precisado á contraer empréstitos al tiempo que tantas potencias se aprovechaban de nuestras calamidades. Alejandro habia violentado su natural propension, deteniéndose delante de la independencia de la Grecia, y no se detuvo mas que por el solo temor de turbar la paz de la tierra. Que otros tuviesen de él este espanto, no hay cosa mas sencilla sin duda; pero que él tuviese semejante miedo de sí mismo, esto no podia dimanar ciertamente mas que de

una delicada conciencia, de un fondo de justicia y de una magnanimidad nada comun.

Séale permitido al autor de la Nota el sentir la pérdida de un príncipe que realzaba las mas raras prendas con aquel bondadoso corazon, con aquellas costumbres sin fausto, con aquella simplicidad tan admirable en la potestad; séale permitido á un hombre poco habituado al favor y lenguaje de las córtes, el manifestar su modo de pensar para con un príncipe que con sus cartas y palabras le habia mostrado la confianza mas honrosa; para con un príncipe que le habia colmado de testimonios públicos de su estimacion; para con un príncipe, al que no puede pagar aquí mas que el tributo de una estéril y condolida gratitud; á lo menos no podrá sospecharse hoy dia que la ambicion ó adulacion dictan semejante gratitud.

Sin embargo, no podemos desentendernos de que la política seguida por la Rusia con respecto á los helenos, fué contraria á la opinion religiosa, popular y militar del país. Cualesquiera que fuesen los sucesos de la Morea, hacian responsable de ellos siempre al gabinete de Petersburgo: si la Grecia triunfaba, preguntaban los rusos por qué no habian tomado ellos parte en la victoria; si la Grecia sufría reveses, se indignaban los rusos de no haber impedido la derrota. Su orgullo nacional habia visto con pesar confiadas las negociaciones de su gobierno en Constantinopla á un estadista extranjero, hallaban su papel inferior á su poder, y únicamente su ilimitada confianza en la ilustracion de su soberano, su respeto y veneracion á un monarca digno de todos los homenajes, los aquietaban sobre el partido que se habia abrazado. Pero Alejandro mismo comenzaba á alimentar varias dudas; y los enemigos de los griegos, que habian advertido esta nueva disposicion, apresuraban por es-

ta razon el esterminio de un pueblo desventurado; temian que se despertara un príncipe cuyas virtudes parecian asemejarse á un mismo tiempo á las del justo y las del hombre grande.

Se habia suscitado una importante cuestion en el año de 1823, al tiempo de la espedicion de España: esta cuestion se trató no solamente por las vias ordinarias de la diplomacia, sino tambien por medio de una correspondencia particular entre el autor de la Nota, ministro á la sazón, y un ilustre amigo suyo en una gran corte de la Europa. No será quizás algun dia sin provecho para el estudio de la sociedad, el saber cómo los sugetos cuyas posiciones y suertes tenian alguna conformidad en aquella época, ventilaron entre sí los intereses generales del mundo y los esenciales de sus países, en confidencias fundadas sobre una recíproca estimacion.

Hoy dia que el autor de la Nota está privado de las luces y autoridad que una plaza activa proporciona, le faltan estas proporciones de ser útil: no puede favorecer una causa sagrada, sino por medio de la imprenta, medio limitado bajo el aspecto diplomático, supuesto que es evidente que no pudiendo ni debiendo decirlo todo al público, permanecen muchas cosas en la oscuridad, por la imposibilidad misma en que uno está de esplicarse.

Si se nos ha informado bien, la idea de un pliego colectivo, ó de pliegos simultáneos en favor de los griegos, dirigidos por las naciones cristianas al divan (aquella idea esplanada en la Nota), se habia tomado en consideracion, antes de la muerte del emperador Alejandro, si no de oficio, á lo menos como materia de controversia general. Pero los políticos de una corte principal hubieran hecho una objecion:

“No se puede solicitar del divan, hubieran dicho, la separacion de la Grecia, sin apoyar esta solicitud con una amenaza en caso de una negativa. Pero toda intervencion con amenazas, es contraria á las máximas del derecho político. Por otra parte, todo pliego conminatorio que quedara sin efecto, seria pueril, y todo pliego conminatorio seguido de un efecto, produciria la guerra. Luego semejante pliego es inadmisibile, supuesto que una guerra con la Turquía podia conmover la Europa.”

El racionio seria adecuado á ser aplicable al proyecto espuesto en la Nota. Pero ésta no exige pliego conminatorio ni coloca á la Puerta en la necesidad de obedecer ó pelear, sino que desea que se diga simplemente á la corte Otomana: “Reconoced la independencia de la Grecia con condiciones ó sin ellas; si no quereis abrazar esta resolucion, nos veremos obligados nosotros mismos á reconocer esta independencia, por el bien de la humanidad en general, por la paz de Europa en particular, y por los intereses del comercio.”

A cuyos motivos podria añadirse todavía, que no conviene á la seguridad de las potencias cristianas, que se se trasladan diariamente fuerzas del Africa y Asia á Europa; que no les conviene á semejantes potencias que la Morea se convierta en un campo atrincherado, en que numerosos soldados se ejerciten en el manejo de las armas; que no les conviene que el bajá de Egipto se coloque con todas las poblaciones blancas y negras del Nilo en los puestos avanzados de la Turquía, amenazando así la cristiandad, y á Constantinopla misma.

El bajá de Egipto domina en Chipre; es dueño de Candía; estiende su dominacion en Siria; trata de alistar y disciplinar las belicosas poblaciones del Líbano; hace conquis-

tas en la Abisinia, y se adelanta en Arabia hasta los contornos de la Meca; posee tesoros y navíos, é influye sobre las régencias berberiscas. Hele aquí en la Morea; puede pedir el imperio antes que le pida su cabeza el sultan. No se notan estos progresos, no obstante que son bien notables. Si una nacion civilizada precipitara todos sus ejércitos sobre un punto de sus dominios, la Europa, justamente inquieta, le pediria razon de esta resolucion. ¿No es cosa estraña ver que la Africa, Asia y Europa mahometana, derraman de continuo sus tribus por la Grecia, sin que se teman los efectos mas ó menos remotos de semejante movimiento? Un puñado de cristianos que se esfuerzan en sacudir un odioso yugo, es acusado por otros cristianos de atentado contra el reposo de la tierra; y se ven sin espanto agitarse, amontonarse y disciplinarse aquellos millares de bárbaros que antiguamente penetraron hasta el corazon de la Francia, hasta las puertas de Viena.

Ni nos contentamos con estarnos quietos; suministramos á estas naciones enemigas los medios de conseguir mas brevemente su fin. ¿Podrán<sup>1</sup> creer nunca los venideros que el orbe cristiano, en la época de su mayor civilizacion, dejó que diversos navíos con pabellon cristiano, trasportasen tribus de mahometanos de los puertos del Africa á los de Europa, para degollar otros cristianos? Una flota de mas de cien naves maniobradas por supuestos discípulos del Evangelio, acaba de atravesar el Mediterráneo, trayendo á Ibrahim los discípulos del Alcoran, que van á acabar de asolar la Morea. ¿Prestaban acaso nuestros antepasa-

<sup>1</sup> Habiendo deseado la comision griega dar á conocer por la via de la prensa periódica una carta de Canaris á su hijo, y otra de un griego de Nápoli de Romanía, el autor de la Nota hizo insertar estas cartas en el *Diario de los Debates*, añadiéndoles por introduccion este párrafo, y algunos otros del discurso preliminar.

dos, á los que llamamos bárbaros, ni San Luis cuando iba á buscar á los infieles hasta en sus hogares, prestaban acaso, repito, sus galeras á los moros para invadir de nuevo la España?

¿Piensa bien en ello la Europa? Enseñamos á los turcos á pelear regularmente. Estos, bajo un gobierno despótico, pueden hacer marchar sus poblaciones: si semejantes poblaciones se forman en batallones, se acostumbran á las evoluciones, y obedecen á sus jefes; si tienen una artillería bien servida; en una palabra, si aprenden la táctica europea, se habrá hecho posible una nueva invasion de los bárbaros, con la que ya no se contaba. Tráigase á la memoria (si la esperiencia é historia sirven de algo hoy dia), tráigase á la memoria que los Mahometos y Solimanes no consiguieron sus primeros triunfos sino porque el arte militar, en la época en que ellos parecieron, estaba mas adelantado entre los turcos que entre los cristianos.

No solamente educamos á los soldados de la secta mas fanática y brutal que pesó jamás sobre el género humano, sino que tambien los asemejamos á nosotros. Nosotros cristianos, presentamos barcas á los árabes y negros de la Abisinia para invadir la cristiandad, así como los últimos emperadores romanos trasportaron á los godos desde las orillas del Danubio al corazon mismo del imperio.

En Morea, á la puerta de la Italia y de la Francia, se establece este campo de instruccion y evoluciones, y los quintos del turbante van á aprender á hacer el ejercicio de fuego contra los adoradores de la cruz, que se les entregan. Establecida la barbarie, disciplinada sobre las ruinas de la Grecia antigua y sobre los cadáveres de la Grecia cristiana, amenazará á la civilizacion. Veremos lo que será la Morea, cuando apoyada en los turcos de la Albania, del

Epiro y Macedonia, se haya convertido, segun la nerviosa expresion de un griego, en una nueva regencia berberisca. Los turcos son valientes, y tienen tras sí, en el campo de batalla, el paraíso de Mahoma. Presérvenos el cielo de la esclavitud en polainas y uniforme, y de la fatalidad disciplinada.

Y ¿no tenemos un cuidado sumamente particular de esta nueva regencia berberisca? La dejamos construir navíos en Marsella; aun se asegura, á lo que no queremos dar crédito, que se le ceden para las construcciones maderas de nuestros astilleros. Por otra parte, tambien compra navíos en Lóndres; tendrá barcos de vapor, cañones de vapor, y lo restante. Los turcos han conservado todo su vigor y ferocidad naturales, á lo que se añadirá toda la ciencia del arte perfeccionado de la guerra. ¿Vióse nunca mas formidable y terrible combinacion de cosas?

Vuélvase, tiempo es todavía, á una política mas próspera y sábia; no se trata, como se ha dicho en la Nota, mas que de obrar con respecto á la Grecia, como la Inglaterra ha creído deber obrar con respecto á las colonias españolas. Ha tratado comercial ó políticamente con éstas como Estados independientes, no ha dejado vislumbrar que haria la guerra á la España, y no la ha hecho.

Pero el divan, objetarán, no tomaria tan benignamente las cosas; en balde se evitaria el tono conminatorio al declararle la resolucion de los aliados, relativa á la independencia de la Grecia; porque aquel temerario consejo seria capaz de publicar por sí mismo las hostilidades contra las potencias que le presentaran semejante declaracion.

El divan es apasionado sin duda; pero cuando se raciocina, no puede admitirse como una sólida objecion la suposicion de una locura. Cualquiera que ha tratado á los